

VERSO ACÚSTICO



REVISTA MUSICAL DE LA FACULTAD DE LETRAS

Susana Romero del Hombebuena López
María Morales Delgado

ÍNDICE

1. Introducción. (Pág. 3)

1.1. El impacto de la música en la vida estudiantil. (Pág. 4)

2. Nuevos Artistas Españoles: Figuras emergentes y su influencia cultural. (Pág. 4)

3. Renacimiento y Modernidad: Herencia musical en el presente. (Pág. 9)

4. La Música: Ayer y Hoy: Evolución y comparativa generacional. (Pág. 12)

5. El Efecto Mozart: Música y desarrollo cognitivo. (Pág. 16)

6. Voces Estudiantiles (Pág. 17)

VERSO ACÚSTICO

La música ha sido, desde tiempos inmemoriales, un pilar fundamental de la expresión humana, conectando generaciones y culturas a través de un lenguaje que trasciende las palabras. En el mundo actual, donde los estudiantes enfrentan constantes retos y transformaciones, la música se posiciona como una herramienta invaluable para el desarrollo personal, social y académico.

En esta edición de nuestra revista, exploramos el impacto de la música en la vida cotidiana de los estudiantes, con el apoyo de voces expertas y referentes que han reflexionado sobre cómo influye en temas tan diversos como el bienestar emocional, la creatividad, la identidad cultural y la interacción social. Desde los beneficios de escuchar música mientras se estudia, hasta el poder de la música como agente de cambio en las aulas, este número celebra el papel central que tiene en las rutinas y los sueños de las nuevas generaciones.

Prepárate para descubrir perspectivas frescas, historias inspiradoras y análisis profundos que destacan por qué la música no solo es un arte, sino también un motor que acompaña a los estudiantes en su camino hacia el futuro. ¡Bienvenidos!

Nuevos artistas españoles: La banda sonora de una generación.

La música española vive una auténtica revolución en la actualidad, impulsada por una generación de artistas jóvenes que están redefiniendo el panorama musical y conectando con las emociones, inquietudes y esperanzas de las nuevas generaciones. Este fenómeno no solo transforma las listas de éxitos, sino que también refleja un cambio cultural profundo en la forma en que consumimos y entendemos la música. Figuras como Judeline, Dellafuente, Quevedo, Alba Reche, y Natalia Lacunza se han convertido en referentes de este movimiento, demostrando que el talento joven no solo compite en la industria global, sino que también ofrece una voz única y profundamente enraizada en la identidad española.

El poder transformador de los nuevos artistas.

En un momento en el que las plataformas digitales han democratizado la música, los artistas emergentes tienen la capacidad de llegar a un público más amplio y diverso que nunca antes. Sin embargo, con esta apertura también surge una presión mayor: destacar entre un océano infinito de opciones. En este contexto, los nuevos músicos españoles han sabido construir identidades artísticas genuinas que conectan de forma auténtica con su audiencia.

Estos artistas han logrado trascender géneros y etiquetas, fusionando influencias tradicionales con sonidos contemporáneos, como el reguetón, el trap, el pop, la electrónica y la música urbana.

Esta mezcla no solo responde a las preferencias de las nuevas generaciones, sino que también promueve una riqueza cultural que evita la homogenización típica de las tendencias globales.

Más que simples intérpretes, muchos de ellos son narradores de su tiempo. Hablan de temas como el amor y el desamor, la identidad, la lucha por los sueños y la conexión con las raíces, todo ello en un lenguaje que resuena profundamente en su público joven.

En España hay varios casos como:

- **Judeline: La sensibilidad como bandera.**

Judeline, nacida en Cádiz, es uno de los nombres más destacados de esta nueva ola. Con su capacidad para transmitir emociones a través de letras poéticas y melodías hipnóticas, la artista ha creado un universo íntimo y auténtico que conecta con quienes buscan algo más que entretenimiento: buscan sentido. Su propuesta mezcla elementos del flamenco con sonidos electrónicos y pop contemporáneo, mostrando cómo las raíces culturales pueden reinventarse sin perder su esencia.

Canciones como *La Pérgola* no solo exploran temas de introspección y vulnerabilidad, sino que también destacan su compromiso con una producción de calidad, lo que la posiciona como una de las grandes promesas del panorama musical español.

- **Dellafuente: La conexión con las raíces.**

Por su parte, Dellafuente ha demostrado que la música urbana puede tener un alma profundamente cultural. Nacido en Granada, este artista ha sabido combinar elementos del flamenco, la música latina y el trap, creando un estilo único que él mismo define como "música folklórica atemporal". Dellafuente no solo es un innovador sonoro, sino también un contador de historias que habla de las luchas diarias, los sueños y el orgullo de sus raíces.

Su autenticidad y rechazo a encajar en moldes predefinidos le han ganado una base de fans leales, que valoran tanto su música como su mensaje de respeto por la cultura y la tradición. Temas como *Me Pelea* o *La Diosa* son ejemplos de su habilidad para mezclar lo tradicional con lo moderno, generando un impacto que trasciende generaciones.

- **Quevedo: La voz de la generación digital.**

En pocos años, Quevedo ha pasado de ser un artista emergente a convertirse en un fenómeno internacional. Originario de Canarias, su música combina ritmos urbanos con una narrativa directa y emocional que conecta con la vida cotidiana de los jóvenes. Su colaboración con Bizarrap en la *Session #52* rompió récords de streaming, consolidándolo como una figura clave en el panorama musical global.

Quevedo es un ejemplo perfecto de cómo los nuevos artistas españoles están aprovechando las plataformas digitales para construir carreras internacionales, llevando con ellos una parte de la cultura española a audiencias globales.

Pero más allá del éxito comercial, su música refleja una sensibilidad hacia las emociones y experiencias de su público, desde la euforia hasta la melancolía.

- **Natalia Lacunza y Alba Reche: Más allá de las estrellas.**

Dos de las voces más destacadas del panorama pop español son Natalia Lacunza y Alba Reche. Ambas surgieron del programa Operación Triunfo, pero han sabido construir carreras que van mucho más allá del fenómeno televisivo.

Natalia Lacunza, con su enfoque en el pop alternativo y electrónico, ha demostrado que la música mainstream puede tener profundidad y sofisticación. Su álbum *Tiene Que Ser Para Mí* es un viaje introspectivo lleno de sonidos envolventes y letras sinceras, que conecta de forma poderosa con sus seguidores.

Por otro lado, Alba Reche ha apostado por una propuesta más experimental, explorando temas como la identidad y las emociones humanas con una estética y un sonido que la distinguen de sus contemporáneos. Su álbum *Quimera* es una obra conceptual que demuestra su ambición artística y su capacidad para innovar.

El impacto en las nuevas generaciones.

Estos artistas no solo están marcando el presente de la música española, sino que también están moldeando el futuro de una generación que se siente representada en sus historias y en sus estilos.

En un mundo cada vez más globalizado, su capacidad para conectar con audiencias internacionales sin perder de vista sus raíces es un recordatorio del poder de la autenticidad en un mercado saturado.

Además, su influencia trasciende la música. Sus mensajes de empoderamiento, diversidad y autenticidad inspiran a los jóvenes a ser ellos mismos, a luchar por sus sueños y a valorar sus propias raíces culturales. Este impacto social es quizás uno de los legados más importantes de esta nueva generación de artistas españoles.

En definitiva, los nuevos artistas españoles están protagonizando una era dorada de la música, marcada por la innovación, la autenticidad y la conexión emocional con su público. Figuras como Judeline, Dellafuente, Quevedo, Natalia Lacunza y Alba Reche son mucho más que nombres en las listas de éxitos: son la banda sonora de una generación que busca su lugar en el mundo.

A medida que su música sigue cruzando fronteras y ganando corazones, estos artistas no solo llevan consigo el sonido de una nueva España, sino también la promesa de un futuro lleno de creatividad, diversidad y emoción.

De los salones del Renacimiento a las *playlists* modernas: La influencia de los antiguos músicos en la música actual.

La música del Renacimiento (aproximadamente entre los siglos XV y XVII) marcó un antes y un después en la historia de la cultura occidental. Fue una época de transición donde las composiciones dejaron de ser únicamente funcionales para convertirse en un arte refinado y profundamente emocional. Los músicos renacentistas como Josquin des Prez, Giovanni Pierluigi da Palestrina, John Dowland y Claudio Monteverdi revolucionaron la manera de entender la armonía, el contrapunto y la expresión musical.

Lo que resulta fascinante es cómo su influencia sigue viva en la música contemporánea, aunque muchas veces de manera sutil o indirecta. Desde los arreglos complejos de la música pop hasta las atmósferas evocadoras del cine, los legados de estos maestros se manifiestan de formas que conectan los mundos del pasado y el presente.

Los pilares del Renacimiento en la música actual.

La música renacentista se caracteriza por varios elementos que, sorprendentemente, han sobrevivido al paso del tiempo y han sido reinterpretados en diversos géneros contemporáneos:

1. El contrapunto.

Una de las grandes aportaciones del Renacimiento fue el desarrollo del contrapunto, que permite que varias líneas melódicas independientes suenen de manera simultánea y armoniosa.

Este recurso, perfeccionado por compositores como Palestrina, es la base de géneros actuales como el jazz, donde los músicos improvisan líneas melódicas que interactúan entre sí. También se aprecia en producciones pop y electrónicas modernas, donde los productores juegan con capas melódicas que generan texturas complejas.

Ejemplo contemporáneo: artistas como Jacob Collier, conocido por su enfoque en la armonía y el contrapunto, incorporan técnicas que podrían rastrearse directamente a los experimentos del Renacimiento.

2. La búsqueda de la emoción y la expresión.

Durante el Renacimiento, la música comenzó a orientarse hacia la evocación de emociones profundas. Las obras vocales de este periodo, como los madrigales, se centraban en transmitir significados a través de la música, algo que resuena en las baladas y canciones líricas actuales.

Ejemplo contemporáneo: Adele o Billie Eilish, cuyas composiciones dan prioridad a la emoción pura, heredan esta búsqueda de conexión íntima con el oyente.

3. El canto coral y su influencia.

La música coral alcanzó su apogeo en el Renacimiento. Las obras de Palestrina y Tomás Luis de Victoria, por ejemplo, están marcadas por una precisión en la polifonía y una belleza armónica que ha inspirado tanto la música clásica posterior como arreglos corales modernos.

Ejemplo contemporáneo: En el pop moderno, artistas como Eric Whitacre o grupos como Pentatonix reinterpretan la tradición coral de manera contemporánea. También, muchas bandas de rock y pop como Queen han utilizado técnicas de armonización que beben de la polifonía renacentista.

4. La música modal y su uso en el presente.

En lugar de la tonalidad moderna (mayor y menor), los compositores renacentistas trabajaban con modos (dórico, frigio, lidio, etc.), lo que confería a su música un carácter distintivo. Estos modos han encontrado un nuevo hogar en la música contemporánea, especialmente en géneros alternativos, como el folk o la música ambiental.

Ejemplo contemporáneo: Artistas como Radiohead o Sigur Rós recurren a escalas modales para crear paisajes sonoros únicos y evocadores.

El legado en la educación musical.

Más allá de los escenarios y las plataformas de streaming, el Renacimiento sigue vivo en la enseñanza musical. Las técnicas de composición y análisis desarrolladas durante esta época son fundamentales en el estudio de la teoría musical. Incluso los músicos de jazz, rock y pop pasan por un entendimiento básico del contrapunto y la armonía renacentista como parte de su formación.

La música del Renacimiento no es un arte muerto que habita en los libros de historia, sino una fuente constante de inspiración que sigue moldeando nuestra experiencia sonora. Desde las estructuras polifónicas hasta la búsqueda de la emoción pura, las creaciones de esta época reverberan en las canciones que escuchamos hoy.

En un mundo cada vez más fragmentado, el Renacimiento nos recuerda que la música puede ser un puente entre culturas, épocas y personas. Así, cada vez que una canción moderna resuena con ecos del pasado, estamos participando en un diálogo que lleva siglos en marcha, una conversación infinita donde lo antiguo y lo nuevo se encuentran y se enriquecen mutuamente.

La música ayer y hoy: Un espejo de su impacto en la sociedad.

La música siempre ha sido una expresión vital de la humanidad, un reflejo de los valores, emociones y transformaciones de la sociedad.

Si bien cada época ha tenido sus propios ritmos y estilos, la música actual se encuentra en un punto donde la tecnología, la globalización y los cambios culturales han moldeado su alcance e impacto de maneras nunca vistas. Comparar la música de hoy con la de décadas anteriores revela profundas diferencias en su creación, difusión e influencia social, mostrando cómo las melodías y letras siguen evolucionando junto con nosotros.

En el pasado, la producción musical era un proceso costoso y exclusivo. La grabación y distribución requerían grandes estudios, sellos discográficos y equipos especializados. Los artistas dependían casi exclusivamente de estas plataformas para dar a conocer su música. Las limitaciones tecnológicas también condicionaban la forma en que la música llegaba al público, a través de radios, vinilos y, más tarde, CD.

Hoy en día, cualquier persona con acceso a un ordenador y software básico puede producir música. Plataformas como GarageBand, FL Studio o Ableton han democratizado la creación musical, mientras que servicios como Spotify, YouTube y SoundCloud permiten que los artistas compartan su trabajo directamente con el mundo. Esto ha multiplicado exponencialmente la cantidad de música disponible, pero también ha creado un ecosistema saturado donde destacar es más difícil.

Las canciones de décadas pasadas solían centrarse en temas universales como el amor, la protesta social y la identidad colectiva. Durante los años 60 y 70 la música fue una herramienta clave para movimientos sociales, como la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos o las protestas contra la guerra de Vietnam.

Bandas como The Beatles, Bob Dylan o Joan Baez usaban sus letras para cuestionar las normas sociales y unir a las personas en torno a ideales comunes.

En la música actual, las letras suelen centrarse más en experiencias individuales, emociones personales y temas introspectivos. Si bien los movimientos sociales siguen inspirando música (como el feminismo o el cambio climático), hay un giro hacia narrativas más fragmentadas y personalizadas. Por ejemplo, artistas como Billie Eilish o Taylor Swift exploran el desamor, la ansiedad y la autoaceptación con una profundidad íntima.

La música actual conecta profundamente con el individuo, funcionando como un refugio emocional y un medio para explorar la propia identidad. Sin embargo, esta introspección también refleja una sociedad más individualista, donde los intereses colectivos a veces quedan relegados a un segundo plano.

En el pasado, los géneros musicales estaban más claramente delimitados. Rock, jazz, blues, música clásica o pop tenían estilos distintivos y públicos bien definidos. Aunque existían cruces y fusiones, estas eran la excepción más que la regla.

La música actual vive una época de hibridación. Géneros como el reguetón, el trap o el lo-fi combinan elementos de diferentes tradiciones musicales. Artistas como Rosalía, Bad Bunny o Doja Cat encarnan esta fusión, mezclando flamenco, ritmos urbanos y pop comercial para crear sonidos únicos.

Esta mezcla de géneros refleja una sociedad más globalizada e interconectada.

Las personas pueden consumir música de cualquier rincón del mundo, ampliando su horizonte cultural. Sin embargo, algunos críticos señalan que esta tendencia hacia la fusión puede diluir las tradiciones musicales, haciendo que ciertas raíces culturales pierdan protagonismo.

Durante gran parte del siglo XX, el álbum era la principal unidad de consumo musical. Los artistas trabajaban en discos que contaban historias completas o seguían un concepto unificado. Las canciones individuales también tenían valor, pero solían formar parte de una obra mayor.

La era del streaming ha cambiado la forma en que consumimos música. Las playlists personalizadas han reemplazado al álbum como formato dominante. Los oyentes a menudo descubren canciones sueltas a través de algoritmos, lo que ha llevado a que los artistas se centren más en lanzar sencillos que en proyectos largos.

Aunque las playlists han hecho que la música sea más accesible y personalizada, también han fragmentado la experiencia musical. Los oyentes a menudo no saben quién canta o compone las canciones que escuchan, lo que puede despersonalizar la relación entre artista y público.

En décadas pasadas, la música fue una herramienta clave para la transformación social. Géneros como el folk, el punk y el reggae estaban estrechamente vinculados a movimientos de resistencia y justicia social. Canciones como "Imagine" de John Lennon o "Blowin' in the Wind" de Bob Dylan se convirtieron en himnos de cambio, inspirando a generaciones enteras.

Aunque la música sigue siendo un medio de protesta, su impacto parece más fragmentado. Artistas como Kendrick Lamar, Halsey o Residente abordan temas como el racismo, la violencia de género o las desigualdades económicas, pero el alcance de estas canciones compite con el ruido de una industria donde predominan temas más ligeros.

La música actual puede movilizar a las personas, pero su efecto parece más efímero en comparación con las décadas anteriores. Sin embargo, plataformas como TikTok han demostrado que canciones con mensajes sociales pueden viralizarse y llegar a millones, renovando su papel como catalizador de cambio.

La música era una experiencia colectiva. Desde los conciertos multitudinarios hasta los encuentros íntimos en torno a un tocadiscos, las canciones tenían el poder de unir a las personas en un momento compartido.

Si bien los conciertos siguen siendo una experiencia comunal, el consumo musical diario es cada vez más individual. Los auriculares y los servicios de streaming permiten que cada persona construya su propio universo sonoro, desconectándose del entorno.

Esta experiencia personalizada fortalece el vínculo emocional del individuo con la música, pero también refleja una sociedad más aislada, donde las experiencias compartidas son menos frecuentes.

La música, ya sea pasada o presente, sigue siendo una fuerza poderosa en la sociedad, adaptándose a las herramientas, valores y desafíos de cada época. Si en el pasado unía a las personas en torno a movimientos colectivos, hoy ofrece un espacio para la introspección y la conexión individual.

Aunque las formas y los formatos cambian, la esencia permanece: la música es un reflejo de quiénes somos, de lo que sentimos y de lo que soñamos. Entender las diferencias entre la música de antes y la de ahora no es más que reconocer cómo la sociedad misma evoluciona, con cada acorde y cada nota como testigos de su tiempo.

Como despedida de este proyecto e intento de reflejar la gran importancia que tiene la música, vamos a realizar un último recorrido por lo que sería el principio de la vida.

¿Qué es el efecto Mozart?

Conocemos como "efecto Mozart" a la hipótesis que propone que escuchar la música de Mozart aumenta la inteligencia y tiene beneficios en bebés y en niños pequeños, aunque también hay quien dice que estos efectos también se dan en adultos. Algunas investigaciones han llegado a la conclusión de que escuchar composiciones del músico austriaco Wolfgang Amadeus Mozart aceleraría el desarrollo temprano de ciertas cualidades cognitivas. La mayoría de los estudios que han investigado la existencia de este fenómeno se han centrado en la sonata K448 para dos pianos de Mozart.

De un modo más amplio, este concepto puede utilizarse para hacer referencia a la idea de que la música, especialmente la clásica, resulta terapéutica para las personas y/o aumenta sus capacidades intelectuales. Como en muchas otras facetas del crecimiento intelectual de los niños, resulta difícil hacer experimentos rigurosos y por ello no hay un acuerdo total ni una verdad absoluta que asegure que este método sea cierto pero un estudio llevado a -

cabo por neurólogos de la Universidad de Maryland (EE. UU) nos lleva a pensar que esta hipótesis no tiene por qué ser descartada.

Opiniones de los alumnos de la Facultad de Letras sobre la música actual.

La música forma parte de mi día a día tanto para realizar actividades como ir hacia algún lado, ir al gimnasio a entrenar, leer, estudiar o simplemente pasar apuntes. De hecho a veces me siento incapaz de realizar ciertas cosas si no pongo música ya que se me hace todo más llevadero.

En cuanto a la evolución de la música, diría que prefiero en ciertos momentos la música antigua ya que tanto los ritmos como las letras las veo mucho más trabajadas. Sin embargo, la música actual -refiriéndome al reguetón- se hace algunas veces repetitivo pues hay que tener en cuenta que, una canción que ha podido salir hace poco, la gente la acaba "quemando" pues no se para de reproducir en las redes sociales que es lo que más usamos a diario.

Además, las canciones de antes crean una conexión emocional con la persona que la escucha. La música actual depende mucho de los cantantes y ahora, sin referirme al reguetón, creo que se trata de música muy comercial que se limita más a ser poco trabajada y que venda que a mostrar ese tipo de conexión y esa variedad.

Finalmente, me parece que la música actual avanza pero siento que no siempre es para mejor.

Ana García González. Estudiante de Máster.

La música forma parte de mi día a día tanto para realizar actividades como ir hacia algún lado, ir al gimnasio a entrenar, leer, estudiar o simplemente pasar apuntes. De hecho a veces me siento incapaz de realizar ciertas cosas si no pongo música ya que se me hace todo más llevadero.

En cuanto a la evolución de la música, diría que prefiero en ciertos momentos la música antigua ya que tanto los ritmos como las letras las veo mucho más trabajadas. Sin embargo, la música actual -refiriéndome al reguetón- se hace algunas veces repetitivo pues hay que tener en cuenta que, una canción que ha podido salir hace poco, la gente la acaba "quemando" pues no se para de reproducir en las redes sociales que es lo que más usamos a diario.

Además, las canciones de antes crean una conexión emocional con la persona que la escucha. La música actual depende mucho de los cantantes y ahora, sin referirme al reguetón, creo que se trata de música muy comercial que se limita más a ser poco trabajada y que venda que a mostrar ese tipo de conexión y esa variedad.

Finalmente, me parece que la música actual avanza pero siento que no siempre es para mejor.

Jimena Fernández. Estudiante de Máster.

No soy una persona delicada para la música puedo escuchar perfectamente cualquier cosa pero si es verdad que siempre me va a gustar un poco más el tipo de música que se clasifica en el género del flamenco, con esto me refiero a grupos como El Barrio. Más allá de ese estilo me decantaría por cantantes como Cano o Dellafuente, son de un estilo más urbano o como se define Dellafuente: creador de música folclórica atemporal.

Realizando una breve comparación entre la música actual y la antigua la verdad que me gusta más la antigua creo que está más trabajada ya que grupos como El Canto del Loco, La Oreja de Van Gogh, Pereza etc. han sido los que han marcado una generación y creo que eso es algo que ni Aitana, Ana Mena o Quevedo lo van a hacer.

Marta Herencias Álvarez. Estudiante de Grado en Historia.

Actualmente escucho música más del estilo rap urbano o flamenco urbano. No soy muy fan de la música de hace décadas ya que no combinan con mi gusto musical actual.

Personalmente creo que el mundo de la música se ha ampliado y ha cambiado a niveles exagerados creando nuevos estilos que son más escuchados por la juventud de esta época. Como he dicho antes, soy más de escuchar cantantes como Dellafuente, Beny Jr, Morad o Cano. Esto siempre lleva controversia sobre si la música que crean estos compositores más urbanos tiene un esfuerzo detrás y, personalmente creo que sí. Muchos de nuestros padres o la gente mayor considera que "esto no es música" pero lo que realmente hay que tener en cuenta es que igual que la sociedad cambia y avanza, los ámbitos culturales también lo hacen (música, cine, teatro...)

Natalia Fernández Rodríguez. Estudiante de Máster.

En mi opinión, la música que me acompaña en mí día a día suele ser variada pero, en su amplia variedad, me decanto más por el reguetón. Suelo escuchar artistas como Bad Bunny, Feid, Mora etc. pues la música que crean la considero innovadora en este estilo musical, de hecho lo considero una "nueva generación del reguetón", algo distinto a lo que hacía Daddy Yankee con su tema Gasolina. Probablemente, estos cantantes serían los sucesores de este género y lo podemos ver en el éxito obtenido por temas como *La inocente*, *Feliz cumpleaños Ferxxo* o *Me porto bonito*.

Aunque entiendo que la música de ahora no tiene el mismo trabajo que la de la época de nuestros padres si tiene un aspecto y un ritmo diferente. Si tuviera que enfocar la música al ámbito académico he de decir que este tipo de música no es la que reproduzco cuando necesito concentración, la consumo más en el gimnasio, cuando voy a la universidad o en situaciones similares.

Carlos García Rabadán. Estudiante de Máster.

Mis gustos musicales la verdad que son una mezcla bastante rara y quizás que no me podría decantar por ningún género musical en particular ya que eso depende del estado con el que me levante. Hay días que puedo estar escuchando perfectamente temas antiguos de la década de los 2000 que, personalmente creo que dejaron el listón muy alto, y pasarme el día escuchando Pablo Alborán, Dani Martín, Amaral, Fito y Fitipaldis y ya si me pongo muy nostálgica también suele aparecer La Quinta Estación.

Pero luego hay días en lo que nada de eso es así y mi Spotify da un giro de 180 grados comenzando a reproducir Rap Urbano con grupos como Natos y Waor, Hard GZ, Fernando Costa, Juancho Marqués, Recycled J... y todo esto vuelve a cambiar cuando me apetece escuchar reguetón y comienzan a sonar canciones de artistas como Karol G, Quevedo, Bad Bunny, Rels B etc.

Personalmente creo que cada género marca de una manera u otra el estado de ánimo que puedes llevar en cualquier ocasión del día y esto lo he comprobado cuando tengo un día más torcido o simplemente no me he levantado con el ánimo por las nubes y comienza a cambiar en el momento que reproduzco música que me pueda alegrar más el día. Incluso me ha llegado a ocurrir de estar con mucha energía escuchando música, tener que sentarme a estudiar y que me costase mucho el hecho de bajar ese "subidón" para poder concentrarme.-

Teresa Naranjo Infante. Estudiante de Máster.